

sobre la crítica antisocrática de la Escuela de Epicuro, desde su fundador hasta Filodemo: Metrodoro, Idomeneo, Colotes, Polístrato, Zenón Sidonio.

A continuación (pp. 149-178) se editan 39 testimonios socráticos de Filodemo. En este número se incluyen algunos fragmentos en los que la alusión a Sócrates es, a juicio de los autores, evidente, aunque no aparezca explícitamente su nombre. La cuidadosa lectura de los papiros les lleva, sin embargo, a descartar otros en los que estudiosos precedentes habían conjeturado erróneamente el nombre de Sócrates.

Siguiendo las normas editoriales establecida por el propio M. Gigante, el texto (seguido, sin atender a las columnas de los papiros, desembarazado al máximo de signos diacríticos, información que se relega bien al aparato bien al comentario) es cómodo de leer. El aparato crítico, claro, con las distintas lecturas y conjeturas dispuestas en orden cronológico, pone en manos del investigador la información suplementaria necesaria.

Siguen a continuación una traducción de los fragmentos (pp. 181-196) y un excelente comentario (pp. 197-386). Las explicaciones filosóficas se precisan con múltiples referencias a distintos autores, cuyas citas se dan con frecuencia traducidas, algo que los lectores poco familiarizados con la lengua griega, sin duda agradecerán; explicaciones lingüísticas y notas de crítica textual, proveen a cada testimonio del contexto adecuado para su correcta, y no siempre fácil, comprensión dado el precario estado de conservación de los papiros.

Cuatro útiles índices (pp. 389-408) completan la edición que, gracias al esfuerzo realizado para hacer accesibles estos textos, difíciles y fragmentarios, al mayor número de personas, sin, por ello, prescindir del necesario rigor científico, creemos que será leída con gran interés no sólo por filósofos, filólogos o especialistas en papirología, sino también por un público más amplio con curiosidad por el tema.

M.^a TERESA MOLINOS TEJADA

R. Mellor, *Tacitus*, Routledge, New York-London, 1993, XII + 212 pp.

Un nuevo *Tacitus*, obra de otro Ronald, esta vez Ronald Mellor, Prof. de Historia en la Universidad de California, aparece 35 años después de que Sir Ronald Syme diera a luz su magistral estudio sobre el historiador latino (*Tacitus*, Oxford, 1958, 2 vols.; reimpr. 1989) y 12 años después del libro de Ronald Martin (*Tacitus*, Berkeley and Los Angeles, 1981).

Mellor informa en el «Prefacio» (pp. VIII-X) que ha llegado el momento de presentar «Tacitus to non-specialist readers», siendo su objetivo mostrar por qué Tacito ha ejercido a lo largo de los siglos una poderosa fascinación sobre dramaturgos, filósofos y políticos. Sigue una breve noticia cronológica de los emperadores de los ss. I-II (pp. XI-XII).

El *corpus* del libro consta de nueve capítulos (incluyendo la «Introducción» (I) y el «Epílogo» (IX) con títulos suficientemente transparentes en cuanto al contenido: II. «El historiador y sus historias» (pp. 6-28); III. «El método del historiador» (pp. 29-46); IV. «El historiador como moralista» (pp. 47-67); V. «El historiador como psicólogo» (pp. 68-86); VI. «El historiador como psicólogo» (pp. 68-86); VI. «El historiador como analista político» (pp. 87-112); VII. «El historiador como artista literario» (pp. 113-136); VIII. «El impacto de Tácito» (pp. 137-162).

Ya en la «Introducción» Mellor (como hará más adelante, pp. 64-66 y 111) está firmemente convencido del pesimismo de Tácito, hasta el punto de considerarlo «one of the great pessimists in the Western tradition». Habría sido interesante que hubiese confrontado sus conclusiones con las de un especialista como el Prof. P. Grimal, quien en su monografía *Tacite* (Paris, 1990) desmonta la tesis tradicional del pesimismo tacitano*.

En el cap. II repasa la vida y carrera política de Tácito, y con relación a los servicios que éste pudo prestar bajo Domiciano cree que no se puede dar por seguro si el historiador romano se sentía culpable por ser un «unwilling collaborator» o avergonzado por haber sido un superviviente, de manera que con su devastador retrato de Tiberio —explica Mellor— Tácito intentaba exorcizar su propia culpa. Un repaso general de las obras tacitianas ocupa el resto del capítulo.

En el cap. III, después de analizar las fuentes históricas de Tácito, se detiene en la imparcialidad del historiador, a quien no resultaba fácil escribir *sine ira et studio* la historia de Tiberio o de otros personajes. Posiblemente habría ayudado a que Mellor entendiese mejor la postura tacitiana el artículo de E. Cizek, «*Sine ira et studio* el l'image de l'homme chez Tacite», *Studii Clasice* 18 (1979), pp. 103-113².

Al desaparecer las fuentes hay que recurrir a los rumores, los cuales tienen una finalidad histórica, pero que además —como señala I. Shatzman— constituyen una conocida característica de las obras históricas de Tácito, quien con la ayuda de los rumores presenta su propia visión y juicio de los personajes o

¹ Cf. nuestra reseña de dicha obra en *Minerva* 6 (1992), pp. 340-344. Según Grimal la decadencia que Tácito denuncia no es definitiva: si para Virgilio todo comienza con Augusto, para Tácito todo vuelve a comenzar de nuevo con los Antoninos. Es pesimista con respecto al pasado no con respecto al futuro.

² Según Cizek, «afin d'aboutir à une approche historique *sine ira et studio* et au niveau qu'elle réclame, il est d'abord nécessaire de corriger les hommes, de les louer ou de les réprover». Por consiguiente la promesa tacitiana de escribir la historia *sine ira et studio* se debería entender de este modo: *Sine ira* o más bien con un poco de *ira* hacia los indignos y sobre todo con mucha *maestitia*, así como con el cuidado de corregirlos. *Sine studio* o bien con un poco de *studium* y un esfuerzo sostenido para exaltar los buenos ejemplos.

de los hechos (cf. «Tacitean Rumours», *Latomus* 33, 3 (1974), pp. 549-578). En cuanto a las contradicciones observadas entre los hechos narrados y la impresión que da Tácito, apunta Mellor que las historias tacitianas, como todos los relatos históricos, contienen los prejuicios y la historia personal del autor. No se puede pues exigir total objetividad a un hombre que vivió una guerra civil, el despotismo y un reinado de terror.

En el cap. IV se examinan las fuentes de la moralidad tacitiana, el carácter moral de los personajes (aunque en sus historias no hallamos discusiones abstractas sobre moralidad), la virtud bajo la tiranía, la moralidad de las masas, el peligro de la virtud y su declive, el bien y el mal. De ahí que si ya en los primeros trabajos Tácito era un escritor interesante con una particular perspectiva política, en *Historias* y *Anales* se convierte en el más profundo filósofo moral y político de la Roma pagana.

En el cap. V se presentan las historias tacitianas como un gran tratado de psicología. Hay que tener en cuenta, empero, que en Tácito la caracterización psicológica resulta un análisis político. Tenemos así los retratos de Tiberio y Nerón, o de hombres virtuosos como Séneca, Trasea Peto y Helvidio, así como los de Germánico y Agripina. Se dedican apartados a la disimulación, al resentimiento, al miedo, a la vergüenza, a la motivación, a la psicología de grupo y, más en concreto, a la psicología de las mujeres. En el tema del resentimiento podría haber aprovechado mejor el libro del Dr. Gregorio Marañón, *Tiberio, historia de un resentimiento* (Madrid, 1939¹), cuya versión inglesa cita Mellor, aunque se limita a una sola nota (n.º 22), que vale la pena transcribir: «Marañón (1956) is a controversial book by an Argentine psychoanalyst» [;!].

La última parte del capítulo la consagra a «The Psyche of the Author», donde insiste en que la propia vergüenza o incluso la culpa que sentía Tácito tal vez se reflejen en sus apasionadas pero ambivalentes reacciones ante aquellos que hacían frente a los tiranos. En este punto le habrían sido de ayuda el voluminoso trabajo de F. Semi³.

En el cap. VI Mellor asegura que es difícil encontrar un ideal político utópico explícito o implícito en Tácito, quien estaba menos interesado en los principios que en las personalidades. Por eso no presenta una teoría en el sentido griego, más bien analiza el uso y abuso del poder. Comprendía que el

³ F. Semi, *La maschera e il volto di Tacito*, Pisa, 1975. Explica Semi que «en Tácito —como en todos— hace falta buscar al hombre si se quiere comprender al artista», y «l'uomo si nasconde dietro la propria maschera, mentre si sforza di strappare quella degli altri; e così facendo (...) si toglie dalla faccia la propria». El historiador se confiesa sin darse cuenta de ello: «Tácito no puede confesar el remordimiento de haber servido a la tiranía; no se da cuenta de este remordimiento; tal vez no se da cuenta ni siquiera de la necesidad de justificarse: sin embargo toda su obra es una continua justificación». En resumidas cuentas, los retratos sólo serían las máscaras» (pp. 242 s.).

restablecimiento de la república era una absurda fantasía. El dominio de un solo hombre resultaba ya inevitable. No es pues el poder monárquico lo que desagradaba a Tácito, sino el uso arbitrario de ese poder. Descubrió que la idea estoica de libertad bajo un filósofo —Nerón con Séneca como tutor— era un sueño que se convirtió en una pesadilla. Ilustrativo habría sido en este punto «The Stoic opposition to the Principate», *Studia Clasice* 18 (1979), pp. 93-101) de E. Wistrand⁴.

El contenido de la obra tacitiana exige también ocuparse de los secretos de Estado (*arcana imperii*), de la adulación, del arte de sobrevivir en la corte (la clave tal vez sea la *moderatio*), de la libertad de discurso, de la tiranía y «el buen emperador», de Tácito y el imperialismo romano, y de Tácito como maestro de los políticos, el cual si bien no pudo salvar a su propio pueblo, su pasión por la libertad y su aborrecimiento de los tiranos y de sus títeres han marcado profundamente el pensamiento de épocas futuras.

El cap. VII comienza con la relación entre Historia y Retórica, donde el autor asegura que el fin de Tácito, como el de todos los grandes historiadores, no es simplemente registrar el pasado sino recrearlo para el lector. Merecen destacarse asimismo los paralelismos que se dan en el relato tacíteo, el más notable sin duda entre Tiberio y Nerón. Por otro lado Tácito ha sido siempre considerado un gran creador de caracteres, de ahí que Mellor lo llame «the greatest tragedian of ancient Rome», ensalzando los efectos visuales y pictóricos que convierten sus escenas quizá en «el mayor drama gráfico producido en la antigua Roma». Por último analiza el estilo del historiador, «parte integral de su narrativa, su caracterización y su ideología política», y su particular humor e ironía.

El cap. VIII constituye un repaso de la *Fortleben* de Tácito desde la Antigüedad hasta nuestros días. En el apartado «Tacitism in the Counter-Reformation», sorprende la escasísima referencia al Tacitismo en España (poco más de 9 líneas y 3 breves notas). No se puede esperar mucho más teniendo en cuenta la bibliografía utilizada (Ramorino, Schellhase, Ungerer) y la no utilizada⁵. Mucha mayor atención se dispensa a Montaigne y Racine, a Tácito en la Inglaterra de los Tudor y de los Estuardo, a Tácito en el s. XVIII

⁴ Para Wistrand «la oposición estoica (...) no fue directamente una oposición política; suponía crítica moral de ciertos emperadores, especialmente Nerón y Domiciano». De modo que «it was not opposed to de Principate as such, it did not aim at restoring the republic, but it raised the question whether an unworthy Princeps should not be replaced by another more worthy to be the head of the Empire».

⁵ Cf. v.g., F. Sanmartí, *Tácito en España*, Barcelona, 1953; E. Tierno Galván, «El Tacitismo en las doctrinas políticas del Siglo de Oro español». *Escritos (1950-1960)*, Madrid, 1971, pp. 13-93, J. A. Maravall, «La corriente doctrinal del Tacitismo político en España», *Estudios de Historia del pensamiento español. Serie Tercera. El Siglo del Barroco*, Madrid, 1984, 75-98.

(absoluto silencio sobre España) y en la América de la Revolución, para finalizar con el declive de la influencia tacitiana.

Tras el «Epílogo» vienen las «Notas» (pp. 168-193), una escueta información sobre ediciones y traducciones inglesas de Tácito (p. 194), y la «Bibliografía de las obras citadas» (pp. 195-202), donde aparte de las obras ya señaladas hallamos ausencias dignas de notarse, v.g., el *Tácito* de C. Marchesi (Milano, 1924), E. Ciaceri (Torino, 1941), E. Paratore (Roma, 1962²), F. Arnaldi (Napoli, 1973); el *Tacite* ya citado de P. Grimal. Tampoco estaría de más que hubiese consultado algunas de las numerosísimas historias de la literatura latina (v.g. G. Cavallo, P. Fedeli y A. Giardina (eds.), *Lo spazio letterario di Roma antica*, Roma, 1989-1991, 5 vols., el último dedicado a cronología y bibliografía). Aparte de otras ausencias reseñables para apartados concretos (v.g. para personajes y psicología, G. Liguori (Bologna, 1983); para lengua y estilo, A. Salvatore (Napoli, 1947), U. Zuccarelli (Brescia, 1975²), R. Valenti Pegnim (Napoli, 1987); para las fuentes de *Anales*, C. Questa (Roma, 1960²), y de *Historias*, Ph. Fabia (Paris, 1898, reimpr. Roma, 1967); en el capítulo de la *traditio* tacitiana debería haber recogido los estudios de St. Borzsák (en *RE Supp.* XI (1968), cols. 373-512), R. W. Ulery (en *Catalogus Translationum et Commentariorum. Medieval and Renaissance Latin Translations and Commentaries*, Washington, VI, 1986, pp. 87-164), y C. Questa (ed.), *La fortuna di Tacito dal secolo XV ad oggi*, en *Studi Urbinati* 53 (1979), 1-2. Se constata, así pues, un casi total olvido de los grandes especialistas italianos en Tácito, y aunque en menor medida también de algunos franceses.

Un índice de nombres (pp. 203-209) y otro de los pasajes trasladados (pp. 210 s.) completan esta monografía, pensada y escrita para «non-specialist readers» de lengua inglesa, y que en cuanto a citas y bibliografía cumple escrupulosamente lo que el autor advierte en el prefacio: «I have kept the documentation sparse; the footnotes are intended only to point the reader toward fuller discussions of a topic. I have rarely bothered to signal disagreements with others scholars, and have usually preferred to cite quite recent discussions which provide greater bibliographical assistance. Some references may mask profound debts».

Las carencias observadas no obstan sin embargo para que felicitemos en primer lugar al Prof. Mellor por haber hecho a Tácito asequible a los lectores de habla inglesa, y en segundo lugar a los propios lectores que disponen de un libro claro, ameno y atractivo (v.g. las alusiones a la historia de EE.UU. son desde luego muy sugerentes) sobre uno de los maestros del pensamiento político moderno desde el Renacimiento hasta el s. XIX tan poco conocido para el público no especializado.